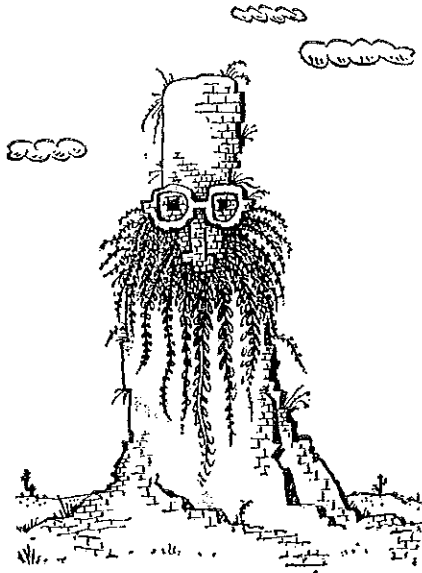




UNAMUNO por Salazar



VALLE INCLAN por Salazar



GONGORA por Salazar

# EXTRAVAGANCIA Y GRANDEZA DEL DISPARATE

TONO SALAZAR

En la historia, en la vida de este Cónclave literario, pocos elegidos pueden mostrar un título tan frágil, tan extraño como el de un *Hacedor de esquemas*, de contornos —de esqueletos de fisonomías— puesto que mis dibujos son el andamiaje esencial, las líneas, las fuerzas, que forman el paisaje del rostro, la orografía de la cara en un dibujo de transparencia

Soy entonces apenas un coleccionista de fantasmas, un colector de miradas, de sonrisas y de lágrimas. Algunos demonios-humanos atormentaron mi empeño de retener bondades, de exaltar virtudes, y, entonces he dibujado la sangre y la inmundicia de donde manaba.

Porque el HUMOR arrojado por fuerzas morales, empujado por normas de justicia, vuela encendido, deja el relámpago de la gracia, para entrar como rayo en el mal-humor.

Esta Musa antigua del Humor, de la forma de sonreír y de llorar, de ironía y de ridículo, de cólera y de sátira tiene su luz y su tiniebla, desde la Comedia antigua hasta la tinta del agua-fuerte de Goya, en los "Desastres" y "Disparates".

Ustedes dándome esta ocasión y un honor que no merezco, reciben esta noche a una manera de expresarse, que enaltece a esta Academia porque da prueba de una amplitud espiritual envidiable, ante cualquier conjunto de hombres defensores del pensamiento y del arte.

Lo importante es que esta noche, entra aquí, a esta Casa de las Letras, el Dibujo. Además, una es-



SALAZAR X SALAZAR

pecie de dibujo indiscreto —nada académico— que es el fruto de un ojo clínico, moral, diciendo lo que debe callarse y no verse; he nombrado a la ilustre CARICATURA.

Al decir CARICATURA, no hago referencia al dibujo cómico, sino a la extrema exaltación, a la más grande intensidad dada a las formas del arte.

El sutil Jean Giraudoux llegó a decir "toda buena caricatura deriva de la DANZA MACABRA". y Baudelaire vio en la risa "la semilla del diablo".

El trato íntimo desde la adolescencia con dioses de las letras me llevó a convivir y a sentir las palabras. Aprendí que las palabras no son piedras preciosas, ni joyas sagradas, no son pureza, ni melodía, mientras no hayan sido atadas por un ritmo y una vida interiores. Así el poeta rompiendo el lenguaje, hace que se vaya al viento lo ingravido de la palabra y deja el oro puro del verso. Siendo el dibujo sin voz, quise oír la caricatura escrita o el retrato lírico, escogí una prosa de trazos, de escuetas frases, como se apunta el dibujo. Preferí una manera exagerada, poética y barroca, cortada y retorcida, para destacar la invisible expresión caprichosa de la vida y de mis retratados. Procuré una especie de estilización del Humor con palabras de fonética adecuada, de ritmo grotesco o refinado, siempre tratando de ir a la exaltación, al grito emocional como lo dice el pincel o la tinta del dibujante. La visión de cada cosa sale del recuerdo, como en el dibujo, con la marca que ha dejado en la memoria, especie de plasma sensible y sentimental, estos retratos son exageraciones visuales, llevadas a un enredo de gracia, con sus atributos estrafalarios, lo que se llamó en los años veinte, "los monstruos sagrados". Entes teatralizados, excéntricos a fuerza de extravagancia espiritual, plantados en el teatro de la vida, en las terrazas de la noche, en el drama o la comedia de lo cotidiano, seres de leyenda que han sido luz de la inteligencia y sal de las ideas.

Es decir, Señores Académicos, han traído ustedes aquí a un caricaturista, a un humorista, a un jugador literario que ensaya los peligrosos instrumentos de la poesía, del dibujo y de la caricatura de la palabra!

Hay un pasaje en la *Odisea* que viene a mi memoria en esta ocasión.

El espectro del marino Elpenor se aparece a Ulises y le pide honores, fúnebres.

—“No me dejes sin ser llorado, sin ser enterado.”

El borroso Elpenor no reclama solamente un puñado de tierra, desea, sobre todo, un recuerdo.

Porque Homero, en el Canto X, apenas deja esta mínima alusión.

—“Es entonces que murió el marino Elpenor. Única ocasión que tendré de pronunciar su nombre.”

Elpenor muerto es más importante que Elpenor vivo. Su fantasma al aparecerse sobre el mar azul, pidiendo a Ulises un recuerdo, nos impresiona y nos entenece más que su pequeña vida. Ya viene ennoblecido por las tribulaciones mortales, ya vuelve misterioso, ungido por las incertidumbres incomprensibles que sufren los muertos.

Como el marino difunto de la *ODISEA*, se me aparece la vida vivida, la juventud atolondrada y móvil, el esfuerzo de construir algo digno y durable, entre los límites creadores del empeño de cada día.

Ustedes, Señores, otorgan a mi dibujo y a mis escritos dispersos, un recuerdo. Al traerme aquí me intimidan, y, como al fantasma marino anónimo de la *ODISEA*, me salvan en la memoria de esta Academia.

Esta noche, yo también me siento fantasmal, no me reconozco en esta magnífica atmósfera. Me emociona este recuerdo excesivo, a mi regreso de largas ausencias, y, como la viuda que nunca comprendió a su

marido difunto, y, el día de los funerales, al escuchar el primer discurso exaltando los méritos del finado, dijo a sus niños sorprendida, tomándolos enérgicamente de las manos.

—“Hijos míos, vámanos. Nos hemos equivocado de muerto.”

Yo, Señoras y Señores, tenga la misma sorprendente duda.

—Temo que Ustedes, al traerme aquí, se hayan equivocado de Académico!

\*

Habiendo tenido en mi vida una frecuentación fervorosa con la Musa de la Caricatura, es razonable que busque en la literatura española, los fantasmas que han tomado forma de sueño y de artificio, los que sueltan sus amarras y viven en apariencia de desparpajo, de disparate, en desproporción y estiramiento de forma y pensamiento, en gracia y vida tragicómica.

En el laberinto de la literatura española, llena de soles de inmenso brillo, para entrever su destello en esta rápida carrera, nos detendremos únicamente ante los más intensos, los más exagerados, los que dejaron o traen más abultado mensaje de capricho, los que llegaron al grito de la expresión literaria.

Al expresarse con deformaciones, por decir así, las imágenes de la realidad sufrirán cambios rotundos, intensificados con palabras o con gráfico lenguaje, y dirán más que la copia de lo real, porque sin la transformación del arte, la realidad no es más que un cadáver.

Con manos sutiles la verdad artística quitará nubes a nuestros ojos y veremos que todo está rodeado de una atmósfera de gracia casi caricatural, como si en un manso manicomio pudiera soplar una suave locura.

La fantasía, la extravagancia vienen desde el principio del mundo.

“Todo es excéntrico —escribe Chesterton— pero sin saber cual es el centro.”

Nosotros los caricaturistas sí sabemos cual es el centro de lo excéntrico, el Humor. Hipócrates lo encontró en su preocupación humoral, al señalar los cuatro temperamentos fundamentales, cada uno correspondiendo al predominio de uno de los elementos naturales.

- a) El aire dará el hombre sanguíneo,
- b) El fuego hará al colérico, la bilis es incendio,
- c) El agua, inunda al flemático,
- d) La tierra, florecerá en el melancólico.

El humor es norma y trastorno del alambique que es el hombre.

Paracelso expuso la teoría de “la identidad espiritual con la materia corporal.” (Con los humores).

Así comienza a enredarse el cuerpo con el alma.

Lo oscuro interno, la noche del cuerpo, el río confuso de sangre y flúidos, riega sus cóleras y sus desazones, hasta inundar en turbio estado de sentimientos al hombre que, hablará “de un vago tedio de la vida”, recordando a la vez, como Paracelso, “una mágica delicia de vivir”.

En la existencia subterránea, los licores variados aturden y entorpecen el vuelo de la vida, mientras en el frágil saco carnal, queda metida el alma escurridiza y vaporosa

Por eso San Francisco canta al "hermano Cuervo"

El hombre, prisionero entre los cuatro humores, en vez de ser únicamente un delta de humedades negras y ardientes, tratará de explicarse y expresarse

Pero mientras se ha andado escudriñando la geografía corporal, un español del siglo XVI ha registrado el cerebro en busca de los humores

El filósofo y médico español Juan Huarte, oriundo de San Juan Pié del Puerto, en Navarra, publica el "Examen de Ingenios para las Ciencias", Menéndez y Pelayo, toma y monta como un diamante, en adjetivos y conceptos, el "Examen", para asegurar que ese libro "no ha sido igualado en la filosofía española"

Para mis propósitos en busca de la luz del ingenio, son atrayentes las páginas en que el Dr. Huarte agarra el cerebro, le dá vueltas, lo palpa, lo sacude, no lo ve como a un cristal frágil, sino como a un conejo muerto

La materia gris, para Huarte, es apenas un charco que produce ideas y conceptos cuando lo satura el humor

Cita a Platón, cuando dice

"Cosa leve, volátil y sagrada es el poeta no canta sino fuera de si mismo, enajenada su mente"

"Las cosas admirables que relata Homero, no las canta por otra arte"

"Eso es ingenio superior acompañado de demencia"

Y Huarte concluye

"Al bañar el cerebro con los humores, en cantidad que le inflamen se ven "Diferencias de locuras y disparates"

Y recuerda que, Aristóteles, afirmaba

"es preciso comprender por imágenes"

Es pues en la mirada sagaz del intelecto, donde nacen, se desbaratan, se transforman y se exageran las figuras

Esto es, como si el pensamiento tuviera ojos

El "Examen", a los hombres encerrados en la contemplación los compara a la oveja, la cual no se atreve "a caminar por lugares desiertos y sin carril, sino por veredas muy holladas y que alguno vaya adelante"

Dice que la lengua toscana, al ingenio lo llama "capricho", "por la semejanza que tiene con el andar de la cabra que anda sola, en alturas"

Debemos creer que la imaginativa es como la cabra que, en sus andares de capricho, busca figuras nuevas, ideas puntiagudas

Vaya nuestro entusiasmo a los caprichosos, a los exagerados, a los extravagantes, a los doloridos, a los sensibles, a los descartizadores de la lógica en fin a los que llevan el alma en un hilo, a los que no pueden retener su afán de encaramarse a los vértices, descender a los pozos hondos de pensamiento y de arte, donde la imaginativa, casi va desprendida de la lógica, corriendo por laberintos inéditos...

"Caprichos" llamó Goya a sus aguafuertes negras de bilis melancólica. Mientras su mente grabadora subía a los picos del dibujo y bajaba a los precipicios enlutados de la tinta del aguafuerte

Cabra, según la expresión del doctor Huarte, cabra inmortal es este don Francisco de Goya y Lucientes.

"Caprichos" con incendio en la mente y en el fondo del alma, disparatador exagerado, amigo de la bilis dibujada, contra la injusticia de los hombres y la estupidez de la Guerra, contra el dolor de los muertos por la estulticia de su época, todo iluminado por un Sol de Tinta, exhibidor de lo trágico espléndido y de lo magníficamente miserable

\*

Inclinándonos sobre la sonora y caprichosa gracia de lo inagotable literario español, de "la agudeza de ingenio", diría Gracian —abriendo algunas, las mejores ventanas para nuestro propósito, veremos el fulgor de los diversos disfraces que ha dado a la poesía la pasión artística y oiremos los gritos de la verdad exagerada

El hilo que nos conduce en esta floración tan atrayente será la exageración, la extravagancia desde el Arcipreste, la Celestina, la Pícaro y "un placer de morir" inacabable, un diálogo disparatado de belleza con la "muerte perezosa y larga", que así llamaba Lope a la vida

La metáfora es máscara, teatro del pensamiento, y, el "todopoderoso" de un estilo delirante que se enrolla, se estira, se enreda, se extiende y florece, es don Luis de Góngora y Argote

Con gracia humanística Alfonso Reyes, nuestro clásico mexicano-americano, escribe "por un conjunto de causas sobreviene la gran crisis estética, la doble epidemia divina del culteranismo y de conceptismo"

El cultismo es la fantasía verbal, el conceptismo es el deleite de un desbordamiento de las ideas

Don Luis de Góngora vendrá volando por los retorcidos caminos del Barroco. Don Luis es el más enfermo de la "divina epidemia" del culteranismo. La luz de Góngora ennegueció a los retóricos durante dos siglos!

Fue la generación de García Lorca y de Rafael Alberti, quien retiró las nubes que velaban esa poesía para hacerla destellar, definitivamente, en su soledad de belleza. Esos dioscuros andaluces de la más alta poesía española, trajeron en sus hombros el sol de Góngora

Góngora es el acuñador de metáforas, todo lo altera con belleza, el plomo lo vuelve oro, idealiza lo real y lo estiliza en forma extravagante. Su metáfora es fruto de un proceso hacia lo irreal, que viene de la verdad escondida, transparentada y vestida de nuevo ornamento

Su belleza verbal, su cristal fonético, su encanto malabarista fascina

La metáfora Gongorina tiene la misma dilatación que el dibujo para expresarse, tiene una tensión matemática —un punto más— en afán de intensidad, y, se caerá en la tontería o en lo grotesco.

La metáfora es exageración Es la prestidigitación de la poesía

Así el dibujo y la pintura, desnudan y visten El dibujo, descarnando, fijando lo únicamente necesario, dejando el esquema en que hemos de ver lo esencial, la Pintura, es ese esquema, vestido con el ropaje y la luz varia del color, salido del pincel inventivo, rotundamente distinto a la natural presencia de lo cotidiano en la vida

En el "Criticón, Baltasar Gracián, compara la poesía de Góngora a una cítara que "la perciben pocos, que no era de muchos " "Notaron en ella —dice— una desproporción harto considerable "

Escuchemos la transformación de Góngora:  
De Júpiter transformado en toro, dice

—*"Media luna las armas de su frente  
Y el sol todos los rayos de su pelo!"* "

A las aves entre los árboles las llama "verdes voces" o "voz pintada, canto alado, órgano de pluma "

La espuma en el freno,

*"Tascando, haga el freno de oro cano  
Del caballo andaluz la ociosa espuma "*

El final de cacería

*"Gima el lebrél en el cordón de seda  
y al cuerno, al fin, la cítara suceda"*

Del reloj dice

*"Las horas ya de números vestidas "*

Del tiempo breve

*"Mal te perdonarán a ti las horas,  
Las horas que limando están los días,  
Los días que royendo están los años "*

Al conde que va a Nápoles y lo saluda una salva de cañones desde Castelnuovo

*"De aplausos coronado Castelnuovo,  
En clarines de pólvora os reciba "*

A un Cardenal joven le dice

*"Purpúreo creced, rayo luciente "*

Todo es preciosamente arrevesado en Góngora, la metáfora es un aparente disparate, una máscara de orfebrería del mejor oro castellano Su poesía es en verdad, como decía Gracián, "desproporción harto considerable" Lenguaje "deshumanizado", plástica de la palabra en que la musa gongorina —bandera de los sentidos— canta el verso de don Luis

*"Goza, goza el color, la luz, el oro"*

\*

La exageración llega hasta el disparate en el sentido trágico de esta literatura

El disparate lo lanza la razón Al español la realidad lo toma de los huesos, de los ojos, del pensamiento y entonces se pone a desvariar, a superar la

razón Se mete en callejones de absurdo para inquietar la vida y salirse de la lógica Da un empujón a la existencia, al pensar cotidiano y se queda con el alma atravesada.

Al través de los tiempos, sus pensamientos van tejiendo, siglo a siglo, con la hilaza del lamento, un sudario literario para el gran disparate que es la muerte

La muerte se hizo, el sueño, la esperanza de la vida

La muerte fue vida, soñada, sueño de inmortalidad, *ésto es, sueño de la razón.*

Esos siglos XVI y XVII españoles —de oro— tenían lo que llamaba Menéndez y Pelayo una *democracia frailuna*, es decir, un tono frailuno, y el ácido sueño de la vida se transforma para el español, en el empalagoso sueño, deseo, de la muerte

Esas ideas de la muerte no tienen penetración social, la muerte fue rectora y arquitecto de la vida. Es el pánico medioeval ante la fugacidad del hombre

Esta enlutada literatura de la muerte es el combate de no perecer

Los múltiples miradores de España, dan siempre sobre esa máquina de destrucción mortal

En los cruces del siglo XIII y XIV, el Arcipreste de Hita lloraba despavorido en precioso llanto

*"Muerte, matas la vida! "*  
*"Ay Muerte! Muerta seas! "*

Fueron necesarios seis siglos para incubar, el disparate más mostrenco, cuando uno aulló en el siglo XX y soltó aquel destemplado rebuzno de

*"Viva la Muerte!"*

Cómo es embaucadora Santa Teresa cuando se le desespera la voz

*"Vivo sin vivir en mí  
y tan alta vida espero  
que muero porque no muero"*

Camándula encantadora del disparate espiritual  
*¿Morir por no morirse? ¿Vivir la muerte?  
"porque el placer del morir  
no me vuelva a dar la vida "*

La Santa de Avila, como el ruiseñor de Lope

*" es más voz que carne"  
ó  
"alma desnuda de mortal vestido"*

En cambio el arte de birlibirloque de Cervantes mete la locura —como *razón de ser*— en la cabeza de Don Quijote, en su triste figura Sin embargo, el hidalgo, al llegar a la oscura orilla de la muerte, recobra la razón, entonces —la figura chata de la vida, Sancho— ya enquistado, en estado de pánico, solloza

( No se muera Vuesa Merced, mi Señor, porque la *mayor locura*, es dejarse morir, sin más ni más, sin que nadie lo mate, ni otras manos le acaben que las de la melancolía )"

Así varía el gran tema de la Muerte  
Goya dejó grabados sus "Disparates"

El pintor sabía que, para él, el delirio era manejable y que la exageración puede florecer en *disparate*. . . como en el Greco, como en Picasso de pincel innumerable

Quevedo le mostró con el carbón de su pensamiento, el diseño senequista del esqueleto, "los huesos sobre los que se labra el cuerpo del hombre "

Y Goya dibujó y escribió

"El precio de la razón engendra monstruos . "

No debe olvidarse que, Felipe II, colgó en los muros de España, la pintura flamenca del Bosco y de Brueghel, príncipes del disparate y orfebres del esqueleto. . . Se piensa que Quevedo era contemplador de esta pintura.

La muerte, en "*la eternidad de lo mudable*", según Shelley, ha sufrido reveses. Con buen humor negro, grotesco, el gran dispartadero que era Ramón Gómez de la Serna —el de la GREGUERÍA— definió una muerte que da cierta nostalgia del antiguo túmulo suntuoso. La define así

"La muerte, es como un estado  
en que no se pueden fumar puros "

En fin, el español se embriaga de Tauromaquia, sublime disparate.

Arte matemático de muerte y vida, arte de extremos.

Con traje de insecto fascinante y luminoso —el torero— vestidos el alma y el cuerpo, lleva la más bella mortaja

En la historia del Torero muchos dispartes estelares quedaron en los cuernos matadores de una exageración mortal

\*

Debe hacerse un alto ante la montaña de aspavientos eternos que es Don Francisco de Quevedo y Villegas, conceptista del disparate, de la intensidad, —es decir— de la *Caricatura* cargada de espíritu

Don Francisco de Quevedo y Villegas, fúnebre, asceta y gracioso, está también enfermo de la "*divina epidemia*" del "*conceptismo*".

Nos quedaremos con el Quevedo que se emboza en la exageración. Si antes creíamos que la *Vida* es sueño, Don Francisco nos grita que la *vida* es muerte, y si Shakespeare nos dijo divinamente que estamos hechos de la vaguedad de los sueños, Quevedo insiste que somos sangre ardiente y hueso fugaz

Don Francisco, como caricaturista, sabe que el Diabólico y la Muerte son los grandes mamotretos del miedo, y entabla amistad con ellos, visita el infierno como moralista, mientras sus ojos gruesos, miran la *Muerte!*

Quevedo se descuelga del siglo XVII español. Este hombre dramático y genial en el dolor de vivir, le dice a la muerte irreverencias gracejas, que todavía deben dar vueltas en el cráneo mortal, como el rumor marino en la espiral del caracol. . .

En su rostro de máscara —sus ojos encerrados en las ventanas de los anteojos "*de botella*",— está clavada la media luna negra de sus bigotes y gotea el chorrete de pelos de su barbilla

Capilar cortina, lluvia peluda, le cae de la cabeza hasta los hombros, como cosmético de peluquería

Da miedo que le desate la sangre porque se la ve subir y bajar en cordaje fuerte y agitado, confundida la hemorragia del pensamiento con la tinta nocturna del escritor

Quevedo es la *risa de los huesos*. El mismo se llamó "*Cofrade de la Carcajada*" pero estuvo siempre vestido de luto, carbonizado en vida por su coloquio con la Muerte.

Así se desbarranca en su existencia este escritor, este gritador de verdades prohibidas, este hablador elocuente

Ante el espectáculo del mundo exclama "*Perdí los ojos.*"

Y tropiezo en lo que no veo, más era peor cuando veía, caer en lo que miraba. "

Anduvo en la Corte y en el mundo con aspecto tenebroso, con paso de tiniebla, como siguiendo su propio cadáver. su alma vivió entre las llamas y se incendió para no apagarse más en el tiempo.

Por un agujero celeste, entre las nubes, mira el JUICIO FINAL, dice.

"(Arriba el Tribunal fulgurante)

"El trono era obra donde trabajaron la omnipotencia y el milagro. Dios estaba vestido de sí mismo, hermoso para los santos y enojado para los perdidos; el sol y las estrellas, colgando de su boca el viento, tullido y mudo, el agua recostada en sus orillas, suspensa la tierra, temerosa en sus hijos, de los hombres "

El, temeroso también de los hombres, navegó en un mar de hiel y reflejó en su espejo de ceniza, el espectáculo de la injusticia humana y en "*La Política de Dios*" y en "*La Hora de Todos*", escribió

"La pretensión que todos tenemos es la libertad de todos, procurando que nuestra sujeción sea a lo justo y no a lo violento. ; seamos cuidados de los príncipes, no mercancía. . . Compañeros, no esclavos, cuerpo y no sombra. Que el rico no estorbe al pobre. La igualdad es armonía, en que está sonora la paz, turbándola en particular exceso, *disuena* y se oye rumor lo que fue música. "

En su desazón, Don Francisco, regala a la Muerte esta triste corona

"Cómo de entre mis manos te resbalas!  
Oh!, cómo te deslizas, vida mía!  
Que mudos pasos traes, oh Muerte fría,  
Pues con callado pie todo lo igualas!"

En fin, Quevedo se deleita en el aspecto de la Muerte sabiendo que la gran *Caricatura* medioeval y de todos los tiempos, es el *dibujo del Esqueleto*

\*

En los siglos las voces de los poetas siguen resonando, el gran caracol del tiempo guarda ese rumor poético

Siguiendo los caminos literarios de la exageración española, quemando centurias, llegamos al siglo XX, para encontrar dos mundos poéticos, dos gritos de extremada expresión. Don Miguel de Unamuno y don Ramón María del Valle Inclán y Montenegro

\*

Don Miguel creó la NIVOLA, Valle Inclán, el ESPERPENTO Ninguna de estas palabras significan nada, es decir, estamos en las fronteras del Disparate

Trataré de traer aquí a estos exagerados que inquietaron mi vida, los buenos ángeles me llevaron, empujándome con sus alas, a tener relaciones con ellos, el vientecillo ligero que da el humor me hacía tolerable a sus exigencias de hombres encendidos con las mejores llamas del arte

Hoy, ya idos, los contemplo con gratitud, con amor y con fervorosa admiración a su obra

\*

Don Ramón del Valle Inclán, fascinó mi adolescencia, yo, acababa de jugar las cartas de la vida y había llegado a un México magnífico, ardiendo en fervor justiciero, el horizonte estaba en llamas la vida también

\*

La figura física de Don Ramón del Valle Inclán y Montenegro se despegas, se desliza con pies de pluma en el laberinto de mi recuerdo, camina, atraviesa zonas, tiempos distintos, corredores vacíos. Viene ladeada, iluminada por luces cruzadas. Ente fosforescente se enciende en fuego fátuo, deja las penumbras, y, al fin, las astillas de la luz mexicana la fijan con claridad de espejo, y, empujan a primer plano la visión barroca de Don Ramón, lo sacan de mi sueño antiguo y me lo entregan corpóreo, en sacudimiento de resorte

Ya lo tengo, vivo, en la mañana del primer encuentro —Avenida Juárez, umbral del "Regis"—, plantado, oblicuo, en hipotenusa, garabato-cariátide sosteniendo su propia aparición

\*

Don Ramón tiene aspecto de ciprés funeral con una sola rama, su sólo brazo

Al incendiarse en soliloquios se le encalabrina la manga vacía, al revivir el muñón, se separa del cuerpo de luto del estafermo, vuela la manga, y, Don Ramón la agarra, la tira —con su única mano— como cuerda del telón de su propio espectáculo

\*

Altos del "Hotel Regis"

La ventana recorta ciudad y cielo mexicanos Torres y cúpulas pican las nubes Rojo y amarillo se descuelga el crepúsculo Lejos viene la noche con luna redonda

La cortina descolorida del cuarto, hace teatro del ambiente y de la figura de Valle Inclán Hay una mesa con botella de tinta negra y revuelo de papeles escritos

En un canapé colonial con olas de molduras y espaldar color de sangre terciopelo, está recostado Se estira en huesos delgados, su cuerpo dibuja un triángulo escaleno La cabeza rapada, como cepillo, queda en lo alto del mueble estrafalario La mano de hueso, en contracción de cangrejo, peina su barba desteñida

Repentinamente en movimiento mecánico se pone vertical y se enfunda en el envoltorio de la capa española. Su capa es cortina y catafalco, mortaja negra

de Lázaro, el cuello de pana escarlata sobre sus hombros, le corta el pescuezo, entonces es la cabeza del Bautista chorreando el ramo de sangre Don Ramón reviste grandeza funeral

\*

En "Las Comedias Bárbaras", su pupila descubre un panorama mostrenco, con algo de enterramiento del Greco

a) Las SONATAS, son abultamiento de lo lindo, de lo refinado, deformación de remilgo, caricatura de lo precioso

b) Las COMEDIAS, son hinchazón psicológica, con atribuciones físicas de horror, son caricaturas de estremecimiento y angustia

\*

AMERICA lo fascinó "Y me fui a México, porque se escribe con X" repetía

En la "Sonata de Estío", Valle Inclán viene a dar a Yucatán como héroe galante que naufraga en fragata inverosímil Bajel de calentura poética —como decía Cervantes en "El Viaje al Parnaso"— de popa a proa toda de versos fabricada

Yucatán le enreda la sensibilidad y la literatura, con hüipil y rebozo de colorín Nuevo Chateaubriand, con melena en la quijada, descubre "la selva americana" en la palmera, el tiburón y la esmeralda volante de los loros

Entre pirámides, zopilotes y espadas de maquey, entrega su corazón a América

Su repertorio verbal tiene la exageración y el encantador enredo del jeroglífico Maya

\*

En su último encuentro con México, lo encandila el negro pintoresco de la lucha mexicana, entonces escribe "Tirano Banderas, novela de tierra caliente"

Decía, explicaba

"EL TIRANO", se llama SANTOS BANDERAS

Santos, es la teología, Banderas, la milicia

Santos Banderas, es la "máscara oscura" de distintos parecidos en la historia sombría de América

La Novela, es la protesta contra la falsificación de la dignidad humana, en solfa de humor y sátira

Esta novela de esperpento, es un dragón de palabras justicieras que devora con mandíbulas de caricatura a los protagonistas de "tierra caliente"

\*

Don Ramón se doctoró en la "Universidad de la Vida", allí recibió las "borlas Honoris Causa"

Entre las calles del Madrid de Valle Inclán —la de la Cruz y la de Gorguera— se estira el Callejón del Gato Una ferretería ha colgado para detener el

paso de los transeúntes, unos espejos cóncavos y convexos, uno alarga, descuartiza la figura, el otro, la redondea, la achata grotescamente

Es fácil imaginar a Don Ramón, paseando —sin agonía— entre los espejos de la ferretería, porque él, era físicamente esperpéntico, mientras lucía como él decía, la

"Pálida flor de la locura con normas de literatura!"

\*

Su ojo —la flor de su locura— tiene la revelación de la luz deformante de esos espejos Valle Inclán, con cólera esperpéntica va a cambiar todo, en una nueva forma literaria modelará su mundo, reflejando como los espejos del callejón, una indignidad plástica, pero de magnífica disciplina estética

\*

La doctrina estrafalaria, la sabemos por un diálogo de dos personajes de "Luces de Bohemia", el poeta Max Estrella y Don Latino

Dicen "El esperpentismo lo ha inventado Goya Los héroes clásicos han ido a pasearse por el Callejón del Gato!"

—"Los héroes clásicos reflejados en los espejos cóncavos dan el Esperpento. El sentido trágico de la vida española sólo puede darse con una estética sistemáticamente deformada

"Las imágenes más bellas en un espejo cóncavo son absurdas Pero la deformación deja de serlo cuando está sometida a una matemática perfecta Mi estética actual es transformar con matemática de espejo cóncavo las normas clásicas. Hay que deformar la expresión en el mismo espejo que nos deforma las caras y toda la vida miserable de España"

De una desesperación, de una angustia nace el nuevo arte del "Esperpento"

\*

El esperpento, el espejo de Valle Inclán es un reflejo que castiga y es también una luz de perenne belleza

En su afán moralizador, todos van a quedar clavados para siempre, como entes de mamarracho No hay risa, todo es mueca y gracejo Estos destartalados fantoches son los males de España

El final de su obra, "El Ruedo Ibérico", es el tablado nacional con luz y sombra —como en la tauromaquia embaucadora— con plasticidad y policromía —la vida y la muerte esperpénticas— españolas descienden a la plaza trágica a exhibirse ante el deformador que es Don Ramón

\*

Mi primer encuentro con la apariencia física de Don Miguel de Unamuno, fue justamente aquí en San Salvador

Nuestro Arturo Ambrogí, había recortado una caricatura de Don Miguel hecha por Bargaría, maestro de la caricatura, como su amigo Unamuno, sentidor de España

En aquella época, leía yo, escondido, ante el ojo benevolente del Director de la "Librería Universal" —Señor Kauders— los muchos libros de la "Editorial Renacimiento", de Madrid, con el compromiso de no cortarles las páginas!

Así mis ojos, mi mirada, mi alma, se encontraban en las posturas y ángulos más difíciles Me metía en el acordeón de los pliegues de las páginas cerradas, como quien desciende en un embudo sin fondo

Acurrucado, inmóvil, leí el "Sentimiento trágico de la vida", de Don Miguel de Unamuno

\*

Ambrogí sabía mi devoción por Don Miguel.

Arturo manejaba el complot amistoso, de salvar mis dibujos, tiernamente me inculcaba fe en la vida incierta

Inolvidable amigo que, al revés de Hamlet, contemplador de las formas vagas de las nubes del negro cielo de Dinamarca, destacaba bajo el encendido sol nuestro, el primor de la hielba, el insecto de colores, el luto del zopilote Sentía nuestra vida mínima, tibia —como un San Francisco sus "Florecillas" y pasaba cada pequeña cosa nuestra— como diría el Dante —"por el lago de su corazón"

\*

Pero el mundo es un crucero de caminos y, Don Miguel de Unamuno, llegó una mañana a París, evadido de Fuerte Ventura —isla africana— donde le había recluso un insensato y bien grotesco gobierno, de un grotesco jefe

Esa misma mañana corría yo, emocionado, al humilde hotel, en que se hospedaba el Maestro de Salamanca y de las pajaritas de papel

Don Miguel tenía un peculiar aspecto y una envoltura exterior que él se había inventado Don Miguel era perfectamente distinto a todos los hombres mucha vida y mucha muerte

Tenía un traje y un sombrero que solamente él sabía llevar con desapiensión, yo diría, elegantemente Su barba en fleco, hacía un reflejo de plumilla blanca a sus anteojos, y le daba un aire familiar a la lechuza griega Había una verdadera coquetería en la simplificación que había hecho de su traje negro, en su aparente aspecto raro y casual

Recio, simple, ancho, alto, tenía la apariencia de una torre bien plantada, con sus pájaros y sus muchuelos, con cantos y graznidos . .

\*

Debajo de la cama sacó una caja de cartón, llena de las famosas pajaritas de papel, que él doblaba hábilmente, dueño de una anatomía graciosa que iba desde la pajarita de papel, del tamaño de un grano de arroz . hasta el elefante y el dromedario, el cocodrilo y el lirio .

La Zoología, el libro de la Naturaleza, era para este hombre, una geometría que miraba más el andamiaje de cada cosa, que la envoltura atrayente Como el diamante brilla por su corona de triángulos luminosos, así, buscaba Don Miguel, polígonos, ángulos, fuerzas en los dobleces del papel En una geometría del espacio, provocaba la luz y la sombra de la piedra preciosa, en el carapacho arquitecturado del megaterio, en el envoltorio de la orquídea de sabias plegaduras, en el orangután más humano que animal

\*

Don Miguel escribió un gracioso "Tratado de Cocolología" para explicar sus pajaritas de papel En el capítulo llamado ETIMOLOGIA, registra teorías, y va hasta el Génesis, (Cap II, versículo 19), cuando Adán dio nombre a los animales, y tomó "posesión intelectual de las cosas al nombrarlas"

Unamuno filólogo tenía por las palabras la misma inquietud que por su arte cocológico, les buscaba los huesos constitutivos, la construcción esencial.

En su "Tratado", cita "Verdad y Poesía" de Goethe, cuando habla del nombre "No estaba bien hecho —dice Goethe— que se permitiera aquellas bromas con mi nombre, pues el nombre propio no es una capa que cuelga de un hombre, a la que se pueda deshilachar y desgarrar, sino un vestido que ajusta perfectamente hasta con la piel, que ha crecido con él, y sobre él, y a la que no cabe arañar y desollar sin herirle a él mismo . "

\*

Unamuno, entonces, inventa la palabra NIVOLA, para independizarse de la NOVELA que tiene sus normas, y, aunque él repetía, "yo no escribo para lectores sino para hombres". "el nombre, según Goethe, no es una capa que pueda romperse "

Don Miguel decide salirse de la NOVELA, nombrando a su libertad de novelista, NIVOLA. !

\*

Antes de entrar a la Nivola, debo relatar un diálogo turbador entre Don Miguel y su nieto El niño fue al Cine y vuelve muy impresionado porque ha visto al Gato Félix en un dibujo animado, y, le pregunta si es de carne, es decir, vivo Don Miguel le insinúa que es una mentira o un sueño . Y el niño le responde —Pero, sueño de Carne! .

\*

Unamuno queda atribulado ante los entes de ficción . realidad o ficción? "sueño del sueño"? "ilusión de la realidad"? Sueño de Carne?

Este camino *nivolesco* lo lleva a experiencias angustiosas, inteligentemente disparatadas

El protagonista de su Nivola —NIEBLA— a quien el escritor debe hacer morir en su argumento —*nivolesco* o *novelesco*, se le presenta en una de las últimas páginas, y, en el mundo de la gran realidad de los sueños, le dice, furiosamente.

"No quiere Ud dejarme ser yo, salir de la "niebla", vivir, verme, oírme, tocarme, sentirme, dolerme, serme; conque he de morir ente de ficción?"

"Pues bien, mi señor creador don Miguel también Ud se morirá y se volverá a la nada de que salió! . . Se morirá Ud y todos los que lean mi historia ,todos, todos, sin quedar uno! .

Y Unamuno reflexiona

" no es sólo que he venido muriéndome, es que se han ido muriendo, se me han muerto los míos, los que me hacían y me soñaban mejor "

" qué es de lo que ha sido?"

"Esta es la *niebla*, ésta la *nivola*, esta la leyenda, esta es la historia".

\*

"NIEBLA" llama Unamuno a la inmensa aglomeración de los mínimos, agónicos incidentes de la vida, al desvanecimiento de todo

En verdad ya se ha ido Don Miguel, ha quedado en su estatua, en el patio de la Universidad de Salamanca, en su duradera *mortaja de piedra*

Muchos lectores también se han ido y, solamente queda, por siempre, el protagonista de NIEBLA, viviente en la gran realidad de lo imaginario . Y, este ente de ficción de la NIVOLA, goza de buena salud y de una vida inacabable.

\*

Unamuno carecía de humor, tenía humores, tenía *melancolía colérica* En España —decía— estalla el malhumor, Cervantes es nuestra única sonrisa Don Miguel gastó su vida, entre lo que denominó "soñadero feliz de mi costumbre", Salamanca, y, Madrid, calificado por él, de "triste Sahara", que eso era para este hurraño, la urbe de la Corte y el ruido literario

A este catador de la angustia, el caricaturista Bagaría —termómetro de la fiebre política española— lo dibujaba ardiendo, como la zarza en los cielos revueltos, sobre su cabeza, como serafín óseo y alado, una calavera sonriente con dos alas seráficas, y, en la cuenca vacía de la *nada*, floreciendo una flor tierna, inocente .

Unamuno llevaba encendidas, como ningún español, las brasas de las antinomias y de las antagonías de España Nunca se habituó al hecho de existir, la aventura de la existencia le daba un pavor cotidiano

Niño aún, comienza su *meditatio mortis* ante la guerra Carlista y el sitio de su Bilbao

Destino de inconformista, de revolucionario espiritual, debía abrir los ojos en una guerra civil y cerrarlos definitivamente entre la sangre de la otra.

Al Maestro, lucidor de cierto gigantismo telúrico, Ortega lo llamó "energúmeno español", y, al "yo unamuniano" le vislumbró la disparatada facha del *ornitorrinco*

El ojo, el alma se sorprenden ante la variedad Ningún ejemplar humano más inquietante, ningún aspecto y atracción mental más insólitos, que los ostentados por Don Miguel de Unamuno

\*

Es de pensar las lágrimas de sorpresa de los clasificadores ante un desconcertado sentimiento, al encontrarse con el *ornitorrinco*, turbación y halago de la Historia Natural .

La clasificación, paciente colgadura de etiquetas, retuvo esta revolución biológica, extraña criatura que lleva la exageración de su propia estructura

Existe una vieja Historia Natural, en la lámina consagrada al *ornitorrinco*, al pie, dice con grandes letras PARADOJA

El *Ornitorrinco*, solitario en su morfología estrofaría —mamífero, ave y pez—, es muestra inquietante de individualidad

Esa extravagancia fulgurante es la que vio Ortega y Gasset en Don Miguel Don Miguel tenía una gravitación con un centro diferente, que lo volvía intelectualmente extravagante

\*

Ya tarde, Ortega, en un desahogo crepuscular, dice aquellas memorables palabras necrológicas

"Ha muerto de mal de España!"

" .Era, como hombre, de un coraje sin límites, no había pelea nacional, lugar o escena de peligro al medio de la cual no llevase el *ornitorrinco* de su yo, obligando a unos y a otros de oírle "

\*

Así, he tratado de rendir homenaje a estos exagerados inmortales, que se codearon siempre con la mayor extravagancia. *La Muerte!*